

¿Somos cheques al portador?

José Ignacio Ortega (miviejorincon) / Redacción Popes80. 20/10/2008



Sobre el coqueto y abarrotado teatro Joy Eslava, en pleno *coração capitalino*, el arquitecto de melodías Erentxun ofreció un derroche de elegancia, calidad y puesta en escena digna de agradecer para la audiencia treintamuchosañera (con perdón) sin un gramodema de madurez, que disfrutó de las idas y venidas de las canciones más laureadas de su repertorio junto a las más escondidas, pero no por ello menos aplaudidas y coreadas. El sonido fue en todo momento excelente, sin altibajos, contundente, brillante en algunos momentos de complicidad de la banda, con una formación muy apropiada para el directo: la base rítmica bajo, guitarra y batería de Las Malas Influencias sabía a música celestial.

En la década de los noventa, con Mikel embarcado ya en su trayectoria en solitario, la imaginación del *dream team* del Barça de Cruyff la ponía un danés que atendía al nombre de Michael (Laudrup). Una pancarta del coliseo blaugrana resumía su estigma: "Enjoy Laudrup". Eso fue lo que hizo el respetable en la mítica discoteca Joy, "Enjoy Erentxun" desde los primeros rasgueos de "Como dioses pequeños", un comienzo atrevido para un menú de lujo. A disfrutar con un maratónico repertorio de 25 temas concatenados, sin pausa para lacónicas presentaciones.

Laudrup no jugó la final de la Champions de 1994 que el Barça perdió frente al Milán; sí lo hicieron, en cambio, los otros extranjeros estrella del equipo –Koeman, Stoichkov, Romario–, pues solo podían jugar tres de ellos. Mikel ha acudido con cuentagotas a festivales en los que él cree que tenía cabida, no como otros dinosaurios ochentenos tipo Bunbury, Auserón, Urrutia... A Mikel le ha perseguido un

halo de tierno *popero* desde su bagaje en el afamado grupo y en su primer elepé, que fue un superventas. Parece que en los últimos años, afortunadamente y cuando ya Mikel está abrigado por la despreocupación, esta errónea concepción ha variado en crítica y público. Honestidad, creatividad, versatilidad, *savoir faire*, lirismo, humildad, en fin, no está demás decirlo... han sido siempre sus armas.

Pronto el repertorio hizo un guiño a etapas pretéritas: "Observatorio", "Naïf", "Esta luz nunca se apagará" ofrecieron un comienzo cañero y representaban las dos facetas que siempre representa la buena música: el disfrute del momento, ese *carpe diem* del vivo, de las melodías, el estribillo *ad infinitum*, las sensaciones emocionales, las piernas que no paran de moverse... Y, en segundo lugar, la carga narcótica de canciones antiguas, que te transportan por unos instantes al lugar y al tiempo en el que eran verdadera banda sonora de tu habitación, a los tiempos de ensoñaciones y carpetas forradas, de pasillos universitarios y besos a desmano, del ni contigo ni sin ti.

Especial relevancia alcanzaron dos clásicos, dos primeros singles, dos temas muy representativos de los éxitos erentxunianos. En "De espaldas a mí" la batería logra unos momentos sublimes y enlazada a la existencial "¿Quién se acuerda de ti?" –una canción redonda, perfecta, de manual en su versión de estudio si no fuera por la manida interpelación a la luna: comienzo acústico, susurrante, letra elegante, estribillo pegadizo– alcanza momentos de contundencia sonora muy agradecidos. La versión del "gran Diego Vasallo" de "La garganta del caimán" y ese pozo lleno de diamantes que es siempre el futuro evocó la antediluviana –perdón por el *palabro*– gira de Naufragios en la sala Aqualung, en la que Mikel rescató "Sombra de ti", la única canción de Supernova interpretada por Diego.

Quedaron casi inéditos los discos Te dejás ver y Ciudades de paso salvo en sus conocidos primeros singles, tal vez las dos canciones más radiadas de Mikel en los últimos diez años. La hora y cuarto inicial concluyó con la espléndida "Marcos y Nerea", en la que el público coreó aquello de que el tiempo, la vida y la suerte es un huracán. Verdades como puños salidas de la pluma de Mr. Cormán. Toda la fuerza de la banda se resumió en esta canción, con una energía desbordante y una inusitada alegría en los intérpretes que hicieron que la complicidad con los asistentes fuera constante, como se mostró en el final instrumental *in crescendo* en intensidad sonora de varios minutos de "El abrazo del erizo".

Los besos sorprendieron a la parroquia. Piano y luz fija para Mikel. En la gira de la primavera de 1989 Mikel se atrevía con una introducción al piano en "No puedo evitar". Aquí al sonar los primeros acordes, nos llevan de nuevo al non nato Crepúsculo de Duncan: "Imagino", una declaración de amor atemporal, algo así como el "Temblando" de Hombres G pero sin mucho efectismo; después, el *gasí* vals de Duncan, "Piezas", un viento dulce, que podía haber sido una de las joyas de Autobiografía, y "una canción nueva, bueno, vieja pero que nunca hemos tocado: la tarde está muriendo", el corte más Duncan del disco despedida sin duda. El punto álgido del concierto llegó con "Cartas de amor", que en directo gana muchos enteros. El acordeón de Mikel en "El cielo es del color de las hormigas" puso la nota folklórica a una cita tan roquera –¡una delicia volver a escuchar "Esperaré a que se esconda el sol"!– que, no obstante, concluiría con una versión *funky* de "Juegos de amor" envuelta en pompas de jabón. Los asistentes salieron satisfechos con su cheque al portador que es hoy una entrada para ver al corredor de fondo Erentxun.